

1

LA AUTORIDAD

DAVID ROPER

Es necesario, para poder continuar, ponernos de acuerdo sobre la autoridad por la que nos vamos a regir en este estudio. Ni siquiera podríamos estar de acuerdo en que la palabra «gato» se deletrea «g-a-t-o», si primero no nos ponemos de acuerdo en que un diccionario normativo de la lengua española, es la autoridad en ortografía. Para poder estar de acuerdo en asuntos religiosos, primero debemos estar de acuerdo sobre la autoridad que nos regirá.

LA PALABRA DE DIOS ES LA AUTORIDAD

¿Cuál es la autoridad por la que debemos regirnos en asuntos religiosos? Entre las muchas que el mundo reconoce, están el Corán de los musulmanes y las proclamas de los evangelistas de la televisión. Dios, sin embargo, sólo reconoce una: Su Palabra, la Biblia.



El apóstol Pablo dijo: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios» (Romanos 10.17). Escribió, además: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea [...] preparado para toda buena obra» (2ª Timoteo 3.16–17).

La palabra «Escritura» se refiere a «lo que está escrito». En 2ª Timoteo 3, la expresión «las Sagradas Escrituras» se refiere a la Palabra de Dios escrita. Las «Sagradas Escrituras» incluyen tanto los escritos del Antiguo Testamento (2ª Timoteo 3.15) como los del Nuevo (2ª Pedro 3.15–16). Otra forma de referirse a las Sagradas Escrituras es mediante la expresión «la palabra» (Mateo 13.23; Hechos

6.4). Un término que usamos hoy día es la palabra «Biblia». Ésta es básicamente una palabra griega que significa «libro». La Biblia es «el Libro de los libros». Muchas Biblias llevan impresa en su cubierta la expresión «Santa Biblia». La palabra «santa» significa «sagrada».¹ A la Biblia se le considera el «Libro Sagrado» porque es inspirada por Dios.

La palabra «inspirada» significa literalmente que se «sopló aliento». La frase «inspirada por Dios», referida a la Escritura, significa que «Dios sopló aliento en ella». Del mismo modo que sopló aliento de vida en la nariz del hombre y éste fue un ser viviente (Génesis 2.7), Dios, en efecto, «sopló aliento de vida» en la Biblia y ésta fue un libro viviente (vea Hebreos 4.12). La anterior expresión es una manera figurada de decir que Dios controló el proceso de escritura de la Biblia. Él se aseguró de que en el contenido de la Biblia hubiera exactamente lo que Él deseaba que hubiera —ni una palabra más, y ni una menos.

Vuelva a leer 2ª Timoteo 3.16–17. Estos versículos dan a entender claramente que el contenido de la Biblia incluye todo lo que se necesita saber para agradar a Dios: Es «útil para enseñar», porque nos habla acerca de cómo debemos vivir. Es útil para «redargüir», porque nos señala nuestro error. Es útil «para corregir», porque nos insta a cambiar nuestra vida. Es útil para «instruir en justicia», porque nos ayuda a crecer espiritualmente. Observe que no es para *algunas* buenas obras que nos prepara, sino «para *toda* buena obra».

Muchos buenos libros se han escrito, muchos excelentes sermones se han predicado y muchos consejos útiles se han dado —sin embargo, la única autoridad por la que debemos regirnos en cuanto a asuntos de religión concierne, es la Biblia. Para poder seguir con este estudio, es necesario que estemos de acuerdo en que tal clase de autoridad

no la constituyen nuestros padres, ni predicador humano alguno, ni dirigente religioso alguno (por más grande que sea), ni David Roper, ni usted que lee estas líneas, ni libro alguno, excepto la Biblia. Solamente la Biblia constituye tal autoridad.

Si usted no está completamente convencido de que la Biblia es la revelación especial de Dios para el hombre, lea el artículo complementario «El desafío a creer», que está al final de esta edición. Si aún le quedan dudas acerca de esto, hable con la persona que le dio este libro. Puede ser, por supuesto, que usted simplemente necesite tomarse algún tiempo para conocer más acerca de la Biblia. Después de todo, Pablo dijo que «la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios» (Romanos 10.17). En ese caso, siga leyendo.

EL NUEVO TESTAMENTO ES LA GUÍA

A la pregunta «¿Cuál es la autoridad por la que debemos regirnos en asuntos religiosos?», hemos respondido hasta ahora que tal autoridad es «La Biblia». Debemos, sin embargo, reducir aún más la respuesta que hemos dado.

La Biblia se compone de dos divisiones principales: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Tome su Biblia y busque la página donde comienza el Nuevo Testamento. En la página que divide un testamento del otro, en la versión Reina-Valera, se lee la siguiente expresión: «El Nuevo Testamento de nuestro Señor Jesucristo». Observe que al llegar a la página donde comienza el Nuevo Testamento, ya se han abarcado unas tres cuartas partes del volumen de la Biblia. El Antiguo Testamento es cerca de tres veces más grande que el Nuevo. Hay varias razones para ello.² Una de éstas es que el Antiguo Testamento está repleto de mandatos específicos del tipo «harás» y «no harás», mientras que el Nuevo Testamento se concentra más en principios.³

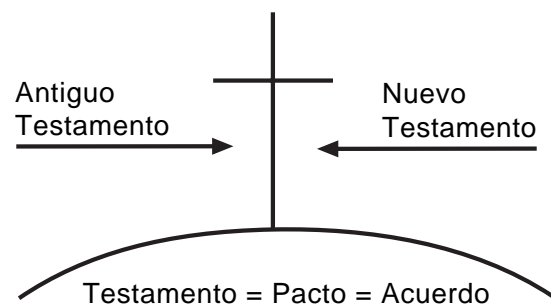
Al estudiar las dos divisiones principales de las Escrituras, descubrirá que éstas no siempre dan las mismas instrucciones:

- En tiempos del Antiguo Testamento, los adoradores se reunían en un edificio material al que se le conocía como el templo (Salmos 5.7; Habacuc 2.20); en tiempos del Nuevo, no se le concede importancia alguna al lugar donde adoremos, siempre y cuando lo hagamos en espíritu y en verdad (Juan 4.21, 23–24).
- En tiempos del Antiguo Testamento, eran sacrificios de animales los que se ofrecían al Señor (Levítico 1—5); en tiempos del

Nuevo, en cambio, nuestro sacrificio perfecto es Jesús mismo (Efesios 5.2; Hebreos 10.12), y el sacrificio que nosotros hemos de ofrecer, es el de nuestra vida (Romanos 12.1; Hebreos 13.15).

- En tiempos del Antiguo Testamento, se designaba para servir como «sacerdotes», a un grupo especial de hombres (Éxodo 28.41; 40.15); en tiempos del Nuevo, en cambio, es a todos los cristianos a quienes se les llama sacerdotes (1^{era} Pedro 2.5, 9).
- En tiempos del Antiguo Testamento, debía dedicarse el sétimo día a Dios (Éxodo 20.8–11); en tiempos del Nuevo, nuestro día especial de adoración es el primer día (Hechos 20.7),⁴ el domingo.
- En tiempos del Antiguo Testamento, se prohibía la ingesta de ciertos alimentos, tal como el cerdo (Levítico 11.7); en tiempos del Nuevo, tales prohibiciones han sido quitadas (Hechos 10.9–16).

Se podrían seguir haciendo los anteriores contrastes por tiempo indefinido. No es posible observar de modo completo las instrucciones de ambos testamentos. ¿Cuáles, entonces, hemos de observar? El diagrama que se presenta más abajo ayudará a responder a la anterior pregunta:



Mire primero las palabras que están al pie del cuadro: «Testamento = Pacto = Acuerdo». En algunas versiones se usa a veces el término «testamento», tal como en las expresiones «antiguo testamento» (2^a Corintios 3.14, KJV) y «nuevo testamento» (Mateo 26.28; 1^{era} Corintios 11.25; 2^a Corintios 3.6; Hebreos 9.15, KJV). Es más común, sin embargo, que la palabra griega hallada en tales pasajes se traduzca por «pacto». (Lea Hebreos 8.6–7, 13; 9.1; 12.24.) En la RV se usa la palabra «pacto» en todos los anteriores versículos. Cuando hablamos sobre el Antiguo Testamento, estamos hablando sobre el antiguo *pacto*. Cuando hablamos sobre el Nuevo Testamento, estamos

hablando sobre el nuevo *pacto*.

¿Qué es un pacto? Un pacto es un *acuerdo* entre dos partes. El antiguo pacto era el acuerdo que se había establecido entre Dios y el pueblo judío (Deuteronomio 5.1-4). Este es un pacto al que jamás se sometió a pueblo alguno, excepto a los judíos⁵ (y a los prosélitos que abrazaran la religión judía). El acuerdo que se ha establecido entre Dios y los cristianos es el Nuevo Testamento (Hebreos 10.16).

Ahora mire la parte superior de la ilustración, en la cual se representa la cruz de Jesús. El área que está a la izquierda de la cruz representa el período veterotestamentario, mientras que el área de la derecha es la era neotestamentaria. Note que tanto la flecha del lado derecho como la del izquierdo apuntan hacia la cruz desde direcciones opuestas.

Lo primero que se debe entender es que el Antiguo Testamento anticipaba la venida de Jesús. Dios jamás tuvo como propósito que el antiguo pacto fuese permanente. Jeremías escribió:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré *nuevo* pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto (Jeremías 31.31-32a; énfasis nuestro).⁶

¿Por cuánto tiempo había de tener vigencia el antiguo pacto? Pablo dijo a los cristianos, en Gálatas 3, que la antigua ley fue «añadida» a la promesa hecha a Abraham «*hasta* que viniese la simiente a quien [tal promesa] fue hecha» (vers.º 19; énfasis nuestro). El versículo 16 del mismo capítulo declara quién era «la simiente»: «Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu *simiente*, la cual es *Cristo*» (énfasis nuestro). En el versículo 24, Pablo dijo: «De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo». El propósito del Antiguo Testamento fue llevar a la humanidad a Cristo —y su vigencia había de prolongarse hasta la venida de Jesús. Esta es la razón por la que, en el diagrama, la flecha de la izquierda apunta hacia el futuro.

¿Por qué, no obstante, apunta la flecha hacia *la cruz*? En su epístola a los cristianos que estaban en Colosas, Pablo dijo que la muerte de Jesús anuló «el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz» (Colosenses 2.14). Hablando en sentido figurado, Jesús clavó ciertos decretos en la cruz, declarando que habían dejado de tener vigencia.⁷ ¿De cuáles decretos estaba hablando Pablo? En ese mismo contexto mencionó algunos:

Dijo que, en vista de que los decretos habían sido abolidos, nadie debía juzgarlos (es decir, condenarlos) a ellos (a los colosenses) «en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo» (Colosenses 2.16). El aspecto que destaca en el anterior versículo es el día de reposo. Muchos decretos relacionados con comida, bebida y fiestas, habían sido estipulados; sin embargo sólo existía un conjunto de leyes en el que había instrucciones acerca del día de reposo, y ese era el Antiguo Testamento, el cual giraba en torno a los Diez Mandamientos. En el cuarto mandamiento se lee: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Éxodo 20.8). De este modo (según la terminología usada por Pablo) el Antiguo Testamento fue clavado en la cruz.

Ahora miremos el área que está al lado derecho de la cruz de la ilustración. La muerte de Cristo no sólo señaló el fin del Antiguo Testamento (pacto), sino que también anunció el comienzo del Nuevo Testamento (pacto). Hebreos 9.15 se refiere a Jesús como el «mediador de un nuevo pacto».⁸ Después, el texto explica «[...] porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive» (9.16-17). El «testamento» del que habla este pasaje es una clase especial de acuerdo que nosotros llamamos «última voluntad». (Este es uno de los ejemplos de uso de la palabra «testamento», en lugar de la palabra «pacto», con el fin de hacer el pasaje más fácil de entender.) ¿Cuándo entra en vigor la última voluntad de un hombre? *Cuando éste muere*. Así también, la última voluntad de Jesús entró en vigor cuando Él murió en la cruz.⁹

Un malentendido muy generalizado, es que el período neotestamentario dio comienzo con el nacimiento de Jesús; esto no es así. Jesús mismo vivió bajo el Antiguo Testamento. Él fue un buen judío, y siempre observó las leyes del Antiguo Testamento. (En efecto, fue el Único que siempre las observó a perfección.) Esto confunde a algunos. Por ejemplo, hay quienes llaman la atención al hecho de que Jesús observó el día de reposo (Marcos 1.21; Lucas 4.16), e insisten en que nosotros debemos, por lo tanto, celebrar los cultos el día de reposo (el séptimo día de la semana). Durante su vida en la tierra, sin embargo, Jesús instó a la observancia de *todas* las leyes del Antiguo Testamento (Mateo 19.17), incluyendo el ofrecer sacrificios de animales (Mateo 5.23; 8.4). No fue el nacimiento de Cristo lo que señaló el comienzo del Nuevo Testamento, sino que fue Su muerte la que lo señaló.

Estudie el diagrama. Los judíos que vivieron antes de la muerte de Jesús, vivieron bajo el acuerdo del Antiguo Testamento; a los que nos tocó vivir después del evento de la cruz, nos cobija el acuerdo del Nuevo Testamento. El punto de división lo constituye la muerte de Jesús.

A algunos de los primeros cristianos, sobre todo a los que habían sido criados como judíos, les costó aceptar el hecho de que ya no estaban sujetos a las leyes del Antiguo Testamento. Algunos cristianos de origen judío trataron incluso de persuadir a los cristianos de origen gentil¹⁰ de que tenían que observar la Ley —o, por lo menos partes de ella, tal como la circuncisión.¹¹ Hay varios libros del Nuevo Testamento que tratan este problema, entre los que se incluyen los libros de Gálatas y de Hebreos. Ya he mencionado algunos pasajes del libro de Gálatas; permítame referirme a unos pocos más.

Mire de nuevo Gálatas 3: Pablo dijo que «la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo» (vers.^{os} 24–25). Como hicimos notar anteriormente, un propósito importante de la antigua ley, fue llevar a la humanidad a Cristo. Una vez cumplido ese propósito, la gente dejó de estar «bajo» esa ley.

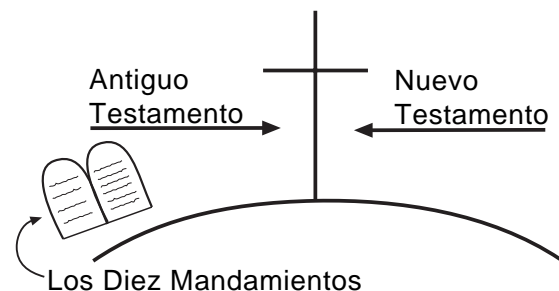
En Gálatas 5 Pablo insistió en lo anterior aún más enérgicamente. En el versículo 3 dijo: «Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley». La palabra «circuncida» de este versículo se refiere a la circuncisión, no como opción médica, sino como rito religioso. Algunos cristianos judíos estaban enseñando a los cristianos gentiles (como los que vivían en Galacia) que los hombres gentiles tenían que ser circuncidados tal como se enseñaba en el Antiguo Testamento. Lo que Pablo está diciendo en Gálatas 5.3, es que si uno se obliga a guardar una *parte* de la antigua ley, se obliga a guardarla *toda*.

No conozco a nadie que desee guardar todos los mandamientos veterotestamentarios (como viajar a Jerusalén tres veces al año, hacer sacrificios de animales, guardar las leyes relacionadas con la alimentación, y así por el estilo). Hay muchos, sin embargo, a los que les gusta «ponerse a escoger» entre ciertos mandamientos veterotestamentarios, tales como guardar el día de reposo, tener un sacerdocio separado o usar música instrumental en el culto. Pablo explicó que no podemos hacer tal cosa. Si guardamos parte del Antiguo Testamento como ley, debemos guardar la ley entera. Si obligamos al cumplimiento de parte de él, debemos obligar al cumplimiento de la totalidad.

La anterior consecuencia de obligar al cumplimiento del Antiguo Testamento ya es bastante perjudicial por sí sola; sin embargo, más perjudicial aún es el resultado que se menciona más adelante en Gálatas 5. En el versículo 4 Pablo dijo: «De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído». El Antiguo Testamento era básicamente un sistema de ley y obras, mientras que el Nuevo Testamento es básicamente un régimen de gracia y fe. Pablo dijo a los cristianos que vivían en Galacia, que si ellos se sometían al ritual veterotestamentario de la circuncisión, ello los desligaría de Cristo —pues nadie puede estar bajo dos sistemas religiosos diferentes a un mismo tiempo. Ellos podían estar bajo el sistema de la ley, o bien, bajo el régimen de la gracia, pero no bajo ambos.

Permítame explicar lo anterior de otra manera: Si elegían el sistema de la ley (al aceptar el rito veterotestamentario de la circuncisión), no podían ser salvos. Nadie puede ser salvo mediante el sistema de la ley, porque nadie puede guardar la ley perfectamente (Romanos 3.23; 7.15, 18–19). Si hemos de ser salvos, tenemos que serlo por la gracia y la misericordia de Dios (Efesios 2.8–9; 1^{era} Pedro 2.10). Pero si los gálatas elegían volverse a la antigua ley, caerían «de la gracia»; se desligarían «de Cristo». ¡Cuán trágico!

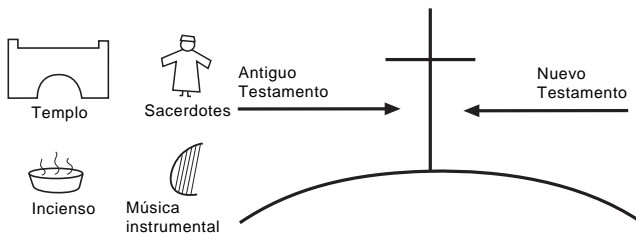
Es importante entender que hoy día estamos bajo el Nuevo Testamento, no bajo el Antiguo. Tan sólo para que no haya malentendido alguno, debo aclarar que lo anterior significa que *ya no estamos más bajo los Diez Mandamientos*.¹² Los Diez Mandamientos (Éxodo 20; Deuteronomio 5) constituían el corazón y la médula del antiguo pacto que fue clavado en la cruz.



Puede que alguien proteste: «Si no estamos bajo los Diez Mandamientos, esto significa que podemos matar, hurtar y hacer otras cosas que prohíben esos mandamientos». No, no significa que podemos. Hoy día, la gente no debe matar, ni hurtar, porque éstas son acciones que se prohíben *en el Nuevo Testamento* (Romanos 13.9; Efesios 4.28). A decir verdad, nueve de los Diez Mandamientos,

de hecho, se han repetido en el Nuevo Testamento.¹³ El único de los Diez Mandamientos que no se repite en el Nuevo Testamento, es el número cuatro: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Éxodo 20.8). Hoy día, el día «especial» de adoración es el primer día de la semana, no el sétimo.¹⁴

Este principio —en el sentido de que estamos bajo el Nuevo Testamento, no bajo el Antiguo— responderá muchas interrogantes religiosas que se plantean. Puede que alguien diga: «La Biblia habla de un lugar sagrado de adoración llamado el templo. ¿Por qué no debemos tener un edificio sagrado en el cual adorar?». La respuesta es «Porque eso está en el Antiguo Testamento, no en el Nuevo». Puede que otro diga: «La Biblia habla de un sacerdocio separado, de hombres que visten túnicas especiales. ¿Por qué no lo tenemos?». La respuesta es, otra vez, «Porque eso está en el Antiguo Testamento, no en el Nuevo». Puede que todavía otro diga: «En la Biblia leo acerca de quemar incienso y de tocar instrumentos musicales como actos de adoración. ¿Por qué no debemos observar tales prácticas?». La respuesta es, una vez más, «Porque eso está en el Antiguo Testamento, no en el Nuevo».



De modo que, a medida que avancemos en el estudio, acudiremos al *Nuevo Testamento* para averiguar cómo agradamos Dios y cómo vamos al cielo cuando morimos.

VALOR QUE ENCIERRA EL ANTIGUO TESTAMENTO

Habiendo dicho esto último, permítame apresurarme a subrayar que todo lo dicho anteriormente no significa que el Antiguo Testamento no tenga valor para el cristiano. En 1^{era} Corintios 10, Pablo recordó a sus lectores de un evento veterotestamentario, y después dijo: «Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos» (vers.º 11). El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos, de los cuales podemos aprender. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento, se nos dice que hemos de «vivir por la fe» (Romanos 1.17; Gálatas 2.20), pero ¿qué significa tal afirmación? Una forma de averiguarlo es

echando una mirada a los ejemplos de fe de que habla el Antiguo Testamento, tal como el ejemplo de Abraham (vea Hebreos 11.9, 17).

Pablo dijo a los cristianos que estaban en Roma: «Porque las cosas que se escribieron antes (esto es, el Antiguo Testamento), para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza» (Romanos 15.4). El Nuevo Testamento abarca menos de cien años de historia, y sólo cerca de sesenta años de cristianismo. Tiene unos pocos ejemplos de recompensa instantánea (vea un ejemplo negativo en Hechos 5.1–11), y principalmente nos habla acerca de cómo vivir y nos promete bendiciones si obedecemos a Dios. Puede que nos preguntemos si Dios realmente cumple Sus promesas. El Antiguo Testamento nos asegura que sí las cumple. Puesto que el Antiguo Testamento abarca varios miles de años de historia, podemos ver claramente las consecuencias a largo plazo de la obediencia y la desobediencia: Cuando las personas obedecieron a Dios, fueron efectivamente bendecidas; cuando lo desobedecieron, sufrieron las consecuencias. Así, por medio de las Escrituras del Antiguo Testamento, se nos asegura que «Fiel es Dios» (1^{era} Corintios 1.9).

Muchos otros beneficios resultan de estudiar el Antiguo Testamento: Si usted desea conocer acerca del origen del mundo y del hombre, no hay mejor fuente de información, a la que pueda acudir, que el Antiguo Testamento (Génesis 1; 2). Gran parte del Nuevo Testamento (por ejemplo, el libro de Hebreos) presupone algún conocimiento del Antiguo Testamento. El estudio del Antiguo Testamento le ayudará a entender el Nuevo Testamento. Es por esta razón que le animo a que incluya el Antiguo Testamento en su programa de lectura y estudio. Tenga siempre presente, sin embargo, que *hoy día* estamos bajo el nuevo pacto de Jesucristo. Es en el Nuevo Testamento donde encontramos las instrucciones especiales que necesitamos para alcanzar nuestra meta de vida eterna.

CONCLUSIÓN

La Biblia es la autoridad por la que nos regimos en asuntos religiosos. El pacto que estamos obligados a cumplir hoy día, es concretamente el Nuevo Testamento. Por esta razón, el Nuevo Testamento es la perfecta fuente de información e instrucción, a la cual debemos acudir. ¿Está usted de acuerdo? Si lo está, se podrá considerar preparado para la lección que sigue. ❖

¹ La palabra griega que se traduce por «santa» o «sagrada» significa «puesta aparte para un propósito especial». Cuando enseño a niños, les digo que «santo» significa «especial».

² Entre las razones está esta: El Antiguo Testamento abarca varios miles de años de historia, mientras que el Nuevo Testamento abarca menos de cien años.

³ Esto no significa que no haya leyes específicas en el Nuevo Testamento. Sí las hay, y son tanto positivas como negativas, pero se recalcan los *principios* que Dios espera que apliquemos a nuestra propia vida. Una ilustración que uso es la forma como tratamos con nuestros hijos. Cuando son jóvenes, les damos instrucciones muy específicas sobre cómo comportarse. A medida que crecen, decimos: «Sé bueno», y esperamos que apliquen este principio general a cualquier cosa que hagan.

⁴ Comentaremos esto en la lección 9.

⁵ Los judíos eran (y son) los descendientes de Jacob, quien fue nieto de Abraham y Sara. Dado que el nombre de Jacob se cambió por el de Israel, la Biblia también se refiere a este pueblo como los israelitas. De vez en cuando, debido a que ellos hablaban el idioma hebreo, se les llama hebreos en la Biblia.

⁶ Vea también Jeremías 31.33–34 y Hebreos 8.6–13.

⁷ Las diferentes sociedades tienen diferentes maneras de publicar acuerdos legales. En algunas, los acuerdos son leídos en público; en otras, los acuerdos son publicados en el diario. Aparentemente, en tiempos bíblicos se acostumbraba colocar ciertos acuerdos, en sitios visibles de un lugar público, para anunciar a todo el mundo que el acuerdo se había cumplido y que, por consiguiente, había dejado de tener efecto. La anterior costumbre parece haber

sido el conjunto de imágenes que Pablo usó cuando habló de que la deuda (del pecado) y los decretos (que hacían a los hombres conscientes del pecado) fueron clavados «en la cruz».

⁸ El resto de Hebreos 9.15 explica que la sangre de Jesús no sólo salva a los que están bajo el nuevo pacto, sino que también salvó a los que estaban bajo el antiguo pacto.

⁹ Esta ilustración se podría ampliar. Por ejemplo, después de la muerte de un hombre, hay, por lo general, «un período de prueba» antes que los términos de su voluntad sean leídos y llevados a la práctica. En el caso de Jesús fueron cincuenta días los que transcurrieron entre Su muerte y la primera vez que los términos de Su voluntad fueron revelados. Jesús murió durante la fiesta judía de la Pascua (Juan 13.1). No fue sino hasta cincuenta días después, que el primer sermón evangelizante se predicó durante la fiesta judía de Pentecostés (Hechos 2.1, 14–40).

¹⁰ La palabra «gentil» se refiere a los que *no son judíos*. Según esta definición, yo soy gentil, y es probable que usted también lo sea.

¹¹ Los niños judíos debían ser circuncidados para cumplir con un rito religioso, lo cual se hacía cuando tenían ocho días de haber nacido (Levítico 12.3).

¹² Vea 2ª Corintios 3.3, 7–8; Romanos 7.4, 7.

¹³ Algunos se repiten al pie de la letra en el Nuevo Testamento, tal como estaban en el Antiguo Testamento; otros se encuentran en forma de principio. La mayoría de los Diez Mandamientos suponían los valores básicos que se necesitaban en cualquier era. Así, nueve de ellos se incluyeron en el nuevo pacto que Dios hizo con Su pueblo.

¹⁴ Comentaremos este asunto en la lección 9.